

LOPE



La muerte de Don Alonso, el Caballero de Olmedo. Una de las escenas más impresionantes de la obra lopesca, fiel muestra de nuestro mejor teatro del Siglo de Oro.

TRES PERSONAJES DE LA OBRA DE LOPE



Es intérprete de Don Fernando, George Gitto.



Es intérprete de Fabia, Charlotte Jones.



Es intérprete de Don Rodrigo, Jack Eddleman.

EN LA CALLE 42

EN el teatro-auditorio de la Biblioteca del Congreso de Washington, han estrenado «El Caballero de Olmedo», de Lope. Presentó el espectáculo el IASTA, un Instituto consagrado a los estudios dramáticos que ha querido celebrar el IV Centenario del nacimiento de Lope de Vega. La obra ha sido traducida al inglés por Jill Booty y es curioso que algún crítico, como el del «The Evening Star», declare que la representación confirma que en España tenemos un autor parecido a Shakespeare.

El director de esta representación ha sido José Tamayo y la escenografía —mínima, sobre fondos negros, dando a la luz una intervención esencial— se sujetó a los bocetos de Víctor María Cortezo.

La obra se montó para tres días, aunque el éxito alcanzado hace previsible la repetición de las representaciones en otros lugares. En Nueva York, primero. En la salita que tiene el IASTA en la calle 42.

La nota de «presentación» del programa la firma Thornton Wilder. Los últimos directores invitados por el Instituto han sido George Davine, con una obra de Congreve; Dimitrios Rondiris, con la «Electra» de Sófocles; el italiano Polí, con una comedia de Gozzi, y Erwin Axer. Estos nombres indican hasta qué punto el IASTA viene a ser un punto de exhibición de grandes autores y directores. Brecht, Racine, Shakespeare y la Compañía Noh del Japón son los compromisos inmediatos...

Para «El Caballero de Olmedo» se organizaron dos cuadros de intérpretes. Es decir, cada personaje tenía dos actores que intervinieron en representaciones alternadas. José Tamayo contó con un equipo técnico de veintitantas personas.

De las críticas seleccionamos unos cuantos párrafos:

«La obra ha sido traducida al inglés, y muy bellamente, por Jill Booty, con su riqueza poética, sus graciosas imágenes y su estilo clásico. José Tamayo, un importante director español, fue traído por IASTA para dirigir esta obra excepcionalmente cuidada. La historia, de desarrollo romántico, resulta extraña para su época por la transición de comedia, en el primer acto, a tragedia en el tercero.»

Sobre los actores se hacen elogios, en algunos casos declarados, en otros bastante tibios.

Con respecto a la aportación española, leemos: «Una dirección precisa, ajustada al estilo de Lope. El decorado y las luces, de Víctor María Cortezo, resaltaron los exquisitos detalles de los figurines.»

Análisis más serios, en estas primeras críticas, no han aparecido. Habrá que esperar, aunque una cosa puede darse por cierta: «El Caballero de Olmedo» ha cubierto, en Washington, los objetivos previstos. Esperemos los juicios de la crítica de Nueva York.

(Fotos Lise Steiner)



Tani Seltz y Robert Stattel en sus versiones de la Inés y el Alonso de «El Caballero de Olmedo», de Lope de Vega.

José Tamayo, nervioso, escucha a la intérprete durante uno de los últimos ensayos de la comedia del «Fénix».

